

**A**NTE la piedra iluminada del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se impone la meditación. En la solemne austeridad de la Octava Maravilla, esos bloques, en los que la precisión geométrica resalta, son un testimonio de grandeza y de espiritualidad. En ellos está perenne por los siglos el pensamiento de un rey al que ya se va estudiando sin los prejuicios que, hasta ahora, eran siempre dominantes. Ocasión ésta del Cuarto Centenario de la iniciación de las obras para recordar al rey que tuvo la idea de la obra portentosa y al testimonio de religiosidad que con ella se quiso dar al mundo.

El Monasterio, fundado en recuerdo de una batalla, la de San Quintín, ganada precisamente el día dedicado a ensalzar al mártir escense, bajo cuya advocación se puso la obra insigne. En testimonio de agradecimiento, pero aprovechando la ocasión para evidenciar la fe de todo un pueblo. Como exponente de ésta, ya existía el Monasterio de Guadalupe y otros de importancia por las regiones españolas. Mas era necesario superar a todo lo conocido y situar la ingente obra proyectada en el corazón de la Patria, junto al sitio elegido para residencia de la Corte. Quería hacerse famoso en todo el mundo el nuevo Monasterio y, para lograrlo, se imponía construir aquello que respondiera a la idea religiosa de Felipe II. A los embates exteriores contra la Religión, la afirmación religiosa de un rey que sabía a lo que obligaba la suprema rectoría nacional.

Desde la Lonja a los jardines puede el visitante percibir la hondura del propósito del rey que tuvo la fortuna de encontrar quien le secundara y diera realidad a lo por él deseado: Dios en la piedra escorialense. Eso era lo que movía al que supo demostrar cómo se ejercita la realeza. Desde la elección del sitio a la complementación ornamental, todo demuestra un interés constante, un deseo de superación. En la ladera de la Carpetana el pequeño pueblo de El Escorial y, en la parte del Mediodía, la llanura o plaza que se consideró como suficiente para construir el Monasterio. Sobre planos de Juan Bautista de Toledo, el desarrollo de la obra en que tuvo decisiva intervención Fray Antonio de Villacastín. Junto al rey y esos dos magníficos constructores un conjunto de aparejadores y de maestros. Y Herrera, el que salió mejor favorecido por la fama. Desde el 23 de abril de 1563, las cuadrillas, afanándose para dar realidad a un proyecto para que surgiera en la arquitectura mundial una obra que no ha tenido par. Lo imposible, cuando se comenzó a desbrozar el terreno, comprobado como fácil por las sucesivas generaciones que tienen la visita al Monasterio como indispensable.

Líneas claras entre la elevación de las montañas. Para que su perfección no fuese alterada, se situaba en la altura el rey funda-



dor, llevando en su compañía al rey y a Fray Antonio de Villacastín. Desde la famosa silla, Felipe II contemplaba cómo se afanaban aquellos operarios que, desde debastar el terreno, no descansaban para la mayor parte de ese entusiasmo, fue posible la obra que ahora nos admira en que se quiere demostrar cómo España ha comprendido al rey que tuvo en El Escorial, vivienda y sepultura, y de qué forma entendido que el Monasterio es una oración permanente.

**Meditación  
ante una maravilla**



En la construcción del Monasterio todo fue admirable y cualquier capítulo que se atienda para su estudio, demuestra cómo fue compartido el ideal de Felipe II. Era necesario que el máximo esfuerzo español se demostrase ensalzando a Dios, sin que para ello hubiera necesidad de apelar a otros testimonios que a los netos y puros de la piedra. Sobre los motivos arquitectónicos característicos, el estilo del Monasterio se fundamenta en la preponderancia de la línea. Inmensas superficies desnudas como tributo y como oración dando realidad al pensamiento del rey. Y así pudo ser presentado a la admiración de las generaciones ese conjunto de quince claustros, dieciséis patios, catorce zaguanes, siete refectorios, ochenta y seis escaleras... De los centenares de ventanas y de tanta otra profusión de elementos que harían interminable la descripción. Sobre las líneas de la base, la elevación de los pisos que fueron considerados como precisos al servicio y a la idea del regio fundador.

Servicios del Monasterio, el principal de ellos el referente al culto, ideal capital del proyecto. Un Templo grande y bien determinado, con sus atrios, capillas y tabernáculos, y en él los mármoles, los jaspes, los metales preciosos, las pinturas, fortaleciendo en la fe a los que allí llegan para dar su testimonio personalmente, compartiendo en la sucesión del tiempo los ideales básicos del rey y de sus colaboradores. Perseverancia de estos visitantes, quienes deben tener presente aquel lejano esfuerzo, aquella perseverancia que fue una realidad pasados unos años de trabajos, a partir de aquel mes de abril de 1563.

La virtud exigida a cuantos tomaron parte en la obra. Todo fue regulado en ella para beneficio de quienes compartían afanes, porque se quería demostrar, y se demostró, que únicamente movía a todos el ensalzar a Dios. Puede ser comprobado como el ideal era predominante, según lo evidenciaba el monarca que supo cómo era preciso corresponder a la protección de lo alto.

Cuantos ahora pasen la austera fachada y recorran los diversos sectores ahora iluminados, los que dan un aspecto fantástico a la Octava Maravilla, deben recordar este ideal y contribuir a que la figura de Felipe II sea conocida en su verdadero relieve. La deformación de su persona y de sus hechos no debe tener continuidad, sobre todo de parte de los españoles. El Monasterio acumula los testimonios para comprender el ideal de un rey que era el de sus súbditos. Ideal de fe y fundamentado en ella su patriotismo.

Esa fe le llevó a dar plenitud al propósito de que la Divinidad fuese en todo momento ensalzada, procurando él que su persona pasara a lugar secundario. Desaparición completa del que tantos títulos tenía para figurar en lugar destacado.

El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial es una magna lección religiosa y un ejemplo de españolismo, La piedra y el rey nos incitan a la meditación y al recuerdo, y a la par de mostrarnos cómo ningún propósito puede fracasar si en su ejecución se pone abnegación, nos evidencian lo que fue aquella época de dominio español en que se sentían los ideales porque era la religión la que movía a los españoles.

Ese propósito ya va siendo resaltado por eruditos extranjeros que estudiaron la época del predominio español, pero debemos ser nosotros quienes nos adelantemos en la comprensión y en el testimonio. Para lo que es ocasión única esta conmemoración que está llevando y seguirá llevando a las gentes a la ingente fábrica monástica de las estribaciones serranas, en las que con mucho regocijo, según la crónica, fue colocada la primera piedra a las once horas del día abriero motivo de esta sonada conmemoración.

# PENSAMIENTOS FAMOSOS QUE NO SE HAN HECHO FAMOSOS TODAVÍA



Si al champán se le quitase el estampido de los taponazos descendería el cincuenta por ciento de sus consumiciones.

Los pétalos de las rosas que adornan los búcaros en la alcoba de la mujer bonita se desprenden antes por envidia.

De la mujer y de los berrendos sólo se saca partido a fuerza de aguantarles.



Muchas esposas viven esclavas de la limpieza... de los bolsillos del marido.

En el jardín de la vida nuestro corazón es un rosal cuajado de rosas: las ilusiones, que esconden numerosas espinas: los desengaños.

El almacén más grande del universo es... una cabeza humana.



Durante el banquete de los homenajes se dicen las verdades en voz baja. En la sobremesa, durante los discursos, es cuando se dicen las mentiras de viva voz.

En el Reino del Hogar el marido es el monarca constitucional, cuyo poder se reduce a dar el visto bueno y el dinero al gobierno ELLA.

El secreto para bien vivir es creer en todo, pero confiar únicamente en sí mismo.



Se consiguen más conquistas yendo delante de las mujeres que detrás.

Los cobardes, por miedo, son las más capaces de realizar cualquier heroicidad.

Las novias y los anuncios de dentífricos sonríen siempre.

La mujer y la corbata son dos atributos de nuestra vanidad: las elegimos bellas, elegantes, finas, a la moda... Y a la larga acaban apretándonos el cuello.

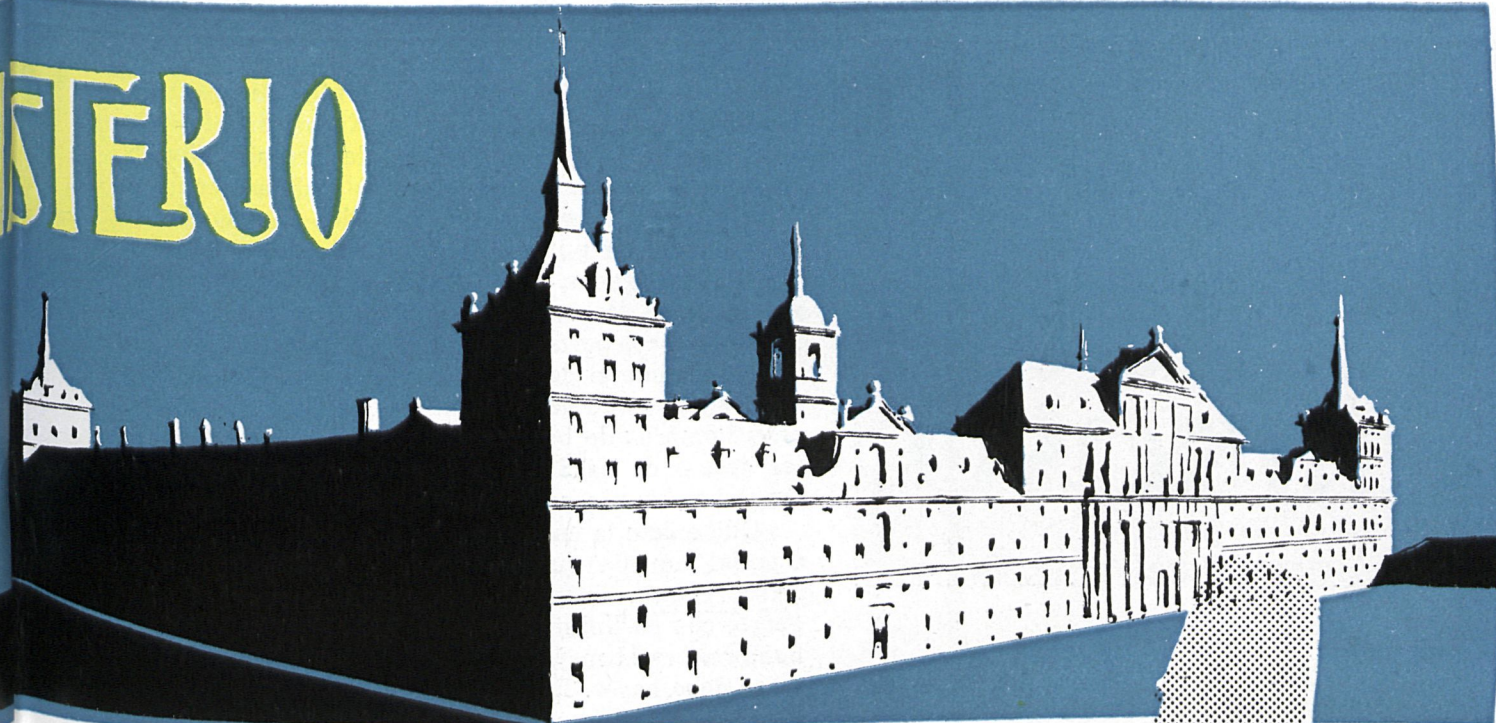
Disector es ese especialista de la medicina que hace trozos de los muertos, para aprender a hacer trozos de los vivos.



Si quieres que alguien te considere simpático e inteligente dale siempre la razón.

# A LA SOMBRA DEL MONASTERIO

POR GUILERMO FERNANDEZ SHAW



## CUATRO ESTAMPAS POÉTICAS

### NOVENA

Crepúsculo. La nave filipina, milagro en piedra de grandeza humana, con fervores de rezos se engalana y con nieblas de luces se ilumina. Novena. Exaltación de fe divina con ansiedad de devoción mariana. Sermón de reciedumbre agustiniana... Reserva. Rendición. «Salve, Regina»... Olor silvestre, montaraz, serrano. La Escolanía ufánase en el coro, y es el aire sonido en canto llano que invade, rico en ecos, el recinto. En el retablo, los Obispos de oro dan la guardia de honor a Carlos Quinto.

### JARDÍN DE LOS FRAILES

No es la pasión geométrica es el liviano olor; lo que tiene de viejo, noble y evocador; ese halo impreciso, de emoción y respeto, de un pasado que vive en un presente quieto. El jardín se ha quedado sin hora y sin edad, prendido en el encanto de su inmovilidad. Sólo nos marca el pulso de su vida interior la magnolia que esparce sus latidos de olor, bajo la sombra augusta del Monasterio ilustre y entre los cuadriláteros de piedra y de aligustre, por cuyos troncos, grietas, remates y rendijas juegan al escondite sapos y lagartijas. Jardín de eternos verdes lisos y recortados, sobre su tierra parda destacan sus cuadrados, que se copian y alternan una vez y otra vez al modo de un inmenso tablero de ajedrez. Guirnalda de esmeraldas, ceñida a la cintura del gigante que clava su pétrea arquitectura en la entraña de roca del monte, se diría que, más que adorno grácil de verde pedrería propicio al escaqueo cortés del madrigal, es cordón o correa de hábito monacal.

En las tardes serenas de la contemplación, que nos brinda el encanto sin cesar de panoramas que los saben mirar. En la tarde del día que medita; la visión se diluye en la piedra del pasado; detrás, la afirmación de la flor, resucitado. Y entre sombras que nos cercan, crueles (de Carlos y Felisa con su algarabía, y entre los pajarracos caudal de alegría, ponen en el ambiente echas al porvenir, lanzando con sus deber de vivir!; se siente el plomo, con distintos nombres, del deber sano y a poco los hombres. desvirtúan e inflaman de una edad de crueldad. Los hombres que van a la vanidad, utilizan su ciencia para construir un día creyéndose capaces con su sabiduría, el mundo que Dios hizo, con su poder, sin advertir, iluso, hizo, deshacer! el único que sabe.

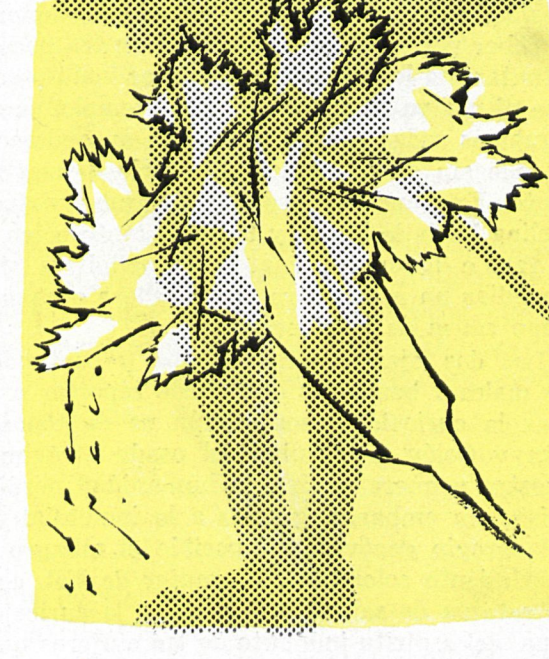
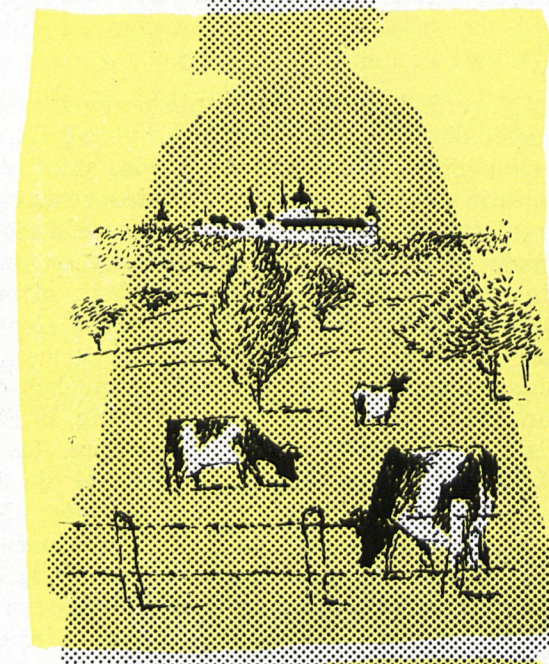
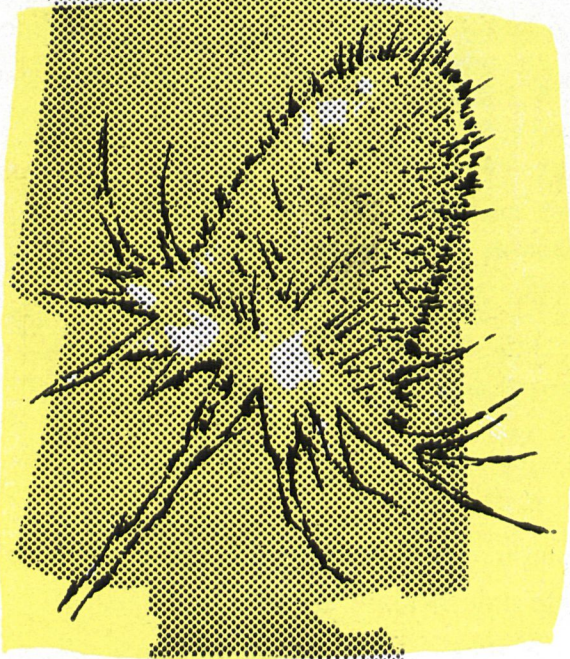
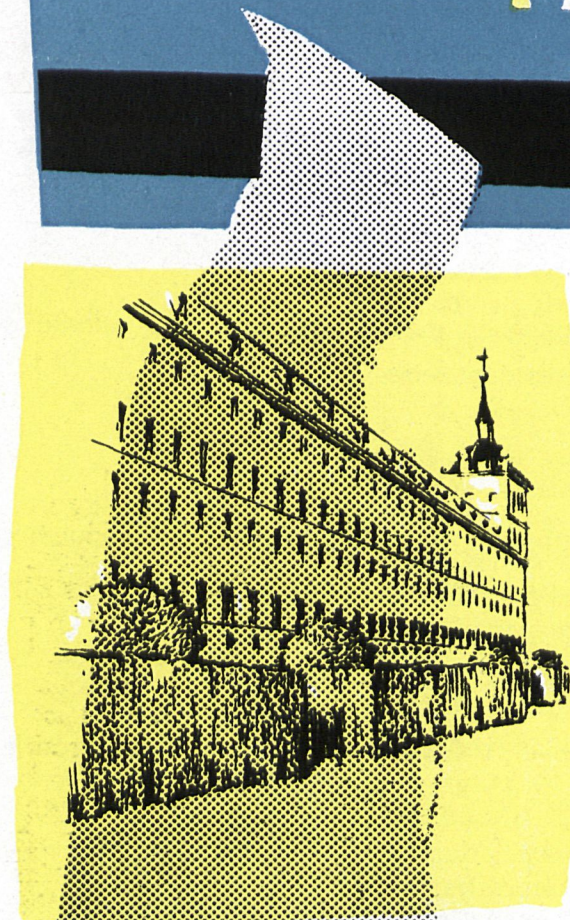
### SUMERO


No me lo digas, no me lo digas, En la vida sucede lo que con nosotros van de un mundo rebullendo en el nombre; Pues lo mismo que después de las gravas de Jorge Maestre de su noble el Maestre. No me lo digas, no me lo digas, Y lo malo que lo hables, sino en que lo hables.

Lo de menos es callar: no se puede pensar en rencillas y en malos querer estando aquí dentro: bajo un monumento como éste, que es grande y es fuerte por la suma enorme de los elementos que en él aparecen; por la unión de tantos esfuerzos aislados que hicieron su mole robusta y solemne. Y ya ves, sin embargo, el ejemplo que a todos ofrece: vencedor de siglos, gigante, imponente!, ¿qué guarda en su seno para que de nada pueda envanecerse; para que las glorias del mundo no abatan su temple? ¿Qué guarda? Ya ves dónde estamos dialogando, casi indiferentes: estos aposentos marmóreos se llaman «panteón de Reyes».

### DESDE UN JARDÍN CERCANO

—«¿Te gusta?»  
Por el prado que floreció en verjel, van la madre y la hija.  
—«¿Qué hermoso es!»  
—«¿Te gusta? ¡Qué admirable!, su misma sencillez valora más sus líneas...»  
—«¿Qué hermoso es!»  
—«¿Te gusta?»  
—«Sí; ¡qué hermoso! Madre, ¿lo puedo oler?»  
—«Te hablo del Monasterio!»  
—«Yo hablaba del clavel.»





# Notas de un Curioso

## DIVAGACIONES SOBRE LA CURIOSIDAD

EN verdad resulta bastante peregrino esto de la curiosidad. ¿Es una virtud o un vicio? La cuestión, ciertamente, merece ser analizada, pues a nuestro modesto entender presenta aspectos en extremo dispares. Algunos hombres de fama acreditada han estimado que el investigar en demasía es una de las principales enfermedades del hombre; otros, por el contrario, entre ellos nada menos que Goethe, afirman que si los hombres no fueran curiosos a estas horas no sabríamos el por qué de muchas cosas del mundo. El caso es que, queramos o no, la curiosidad existe, ha existido y existirá siempre. La Sagrada Biblia ya lo dice: «Nunca se harta el ojo de mirar ni el oído de oír», y más adelante añade: «No investigues de mil maneras en cosas superfluas».

En tan sabias palabras encontramos la clave de cuantas dudas puedan surgir en relación con el tema. ¿Defecto o virtud? Si nos limitamos a examinar el problema desde un punto de vista personal, la curiosidad será grave defecto cuando únicamente quiere saber por motivos de vanidad o para poder hablar a tontas y a locas, entrometiéndose incluso en aquello que ni nos va ni nos viene; por ejemplo, cuando averiguamos vidas ajenas, o cuando aprendemos esto o aquello sin deseo de comunicárselo a nuestro semejante. En cambio, puede considerarse virtud si nos inclina hacia lo bueno y lo bello, tanto como a lo que es raro e ignorado; cuando, en definitiva, sirve para remediar un mal o para crear belleza o cuando actúa como causa de la ciencia.

Los dos ejemplos más claros y contundentes de los males y beneficios que puede reportar a los hombres la curiosidad, son, según es de todos sabido, Eva y Colón. Por culpa del osado atrevimiento de nuestra primera madre, la humanidad perdió el Paraíso; sin embargo, gracias a la inquietud marinera del egregio genovés, fué posible el milagro del descubrimiento colombino. La mujer de Lot, convertida en estatua de sal, es otro caso de la curiosidad malsana, del espíritu indómito de las mujeres que tantas veces las hizo tropezar. Mas no creamos por ello que

la curiosidad es siempre perniciosa, ya que con harta frecuencia ha producido óptimos frutos de gran utilidad para el saber y el progreso. Muchas invenciones científicas y no menor número de descubrimientos geográficos, surgieron por pura casualidad, como si la providencia, dispensadora de todos los beneficios, quisiera otorgar un premio extraordinario al estudioso, al investigador, al que profundiza con asiduidad y talento en los secretos del Universo. Recompensa que, al fin y a la postre, suele llegar en los momentos difíciles, cuando el desánimo acude, y que premia, con este regalo caído del cielo, los desvelos que pusieron unos hombres de buena fe junto a sus más fervientes deseos de hallar algo que pudiera redundar en provecho del género humano.

¿Que existe la curiosidad de por sí inútil, de modo especial aquella que no puede conseguir nunca el logro de un resultado eficaz? ¡Qué duda cabe! Diógenes, con su linterna y su célebre frase: «Busco un hombre», es el mejor botón de muestra de lo que no no se debe hacer. Benavente, nuestro ilustre literato, siempre cáustico en sus juicios, en unos versos zumbones y maliciosos, extiende tal prohibición a todo lo que pueda molestarlos o simplemente inquietar nuestro espíritu, y llega a decir que si queremos ser felices, no debemos ser preguntones, porque hay cosas en el mundo que más vale ignorarlas.

Otra cuestión, igualmente debatida, es la que inquiera cuál de los dos, el hombre o la mujer, es más curioso. Nadie ignora que no hay en el mundo cosa que merezca ser más estimada que la mujer buena y discreta, pero asimismo está archiprobadado que es propio del eterno femenino la mudanza de carácter —*la donna é mobile qual piuma al vento*—, y que semejante inconstancia, base o fundamento de la curiosidad... ¡cuán penoso resultaría para Eva el retrasar día tras día la prueba del fruto prohibido!—, fué no sólo la causa, como ya hemos indicado, de nuestra perdición, sino que aún sigue siendo la razón principal de los múltiples atrevimientos del sexo débil y, por tanto, de los peligros que pasa. Por contraste el hombre lleva dentro de sí una fuerza resorte de grandes hechos: La disciplina, la constancia. Sabe querer menos cosas pero sabe elegir las mejor y las quiere con mayor intensidad. En fin, la curiosidad femenina es cosa baladí, porque la mujer siempre está dispuesta a dar esquinazo al objeto de sus preocupaciones. La del hombre es más provechosa y permanente.

Hasta aquí llegaron las disquisiciones del comentarista; ahora les toca a ustedes, queridos lectores, apostillarlas. Probablemente dirán que una cosa es predicar y otra dar trigo, pero al menos no le negarán el hábito de la constancia, como ha quedado firmemente constatado a lo largo de toda la colección de «Cisneros». Que esta Sección sea cosa baladí, es harina de otro costal. No obstante, si nos paramos a cernir con cedazo de buena voluntad los temas que en ella se han tratado, comprobaremos que ha ido dejando entre nosotros ese polvillo misterioso de las bibliotecas, depositario de tantos afanes de cultura, y que el autor de «Notas de un Curioso» ha intentado transmitir, transformando en modestas informaciones periodísticas, a cuantos le honraron con su comprensión.

Antonio Gullón Walker



## NOTAS PARA UN ANECDOTARIO

### FECHAS

En 1560 decidióse la construcción del Monasterio del Escorial, para conmemorar la victoria de San Quintín.

Actualmente se prepara la celebración de la puesta de la primera piedra el día 23 de abril; pero en cierto estudio documentado hallamos otra fecha: la del 20 de agosto del citado año 1563.

Las obras tuvieron su término en 1584. El Rey Felipe II murió en 13 de septiembre de 1598, dos años antes de nacer el siglo XVII.

### FRASES

Son tantas las que a la magnífica obra se dedicaron, que para no hacer farragoso el presente trabajo sólo citaré dos: una, por su universalidad, y la otra por su impacto original.

Al Monasterio se le consideró “la octava maravilla”, y como a tal se la sigue considerando.

La otra frase es de Alejandro Dumas, que lo calificó de “*Pensamiento hecho piedra*”.

### LOS VIAJES DE FELIPE II

Madrid le debe —como todo el mundo que lee no ignora— su capitalidad. Esta se convirtió en necesidad del Monarca, en su constante ir y venir, ya entronizado, de Toledo a Valladolid; mas descubriendo en su cuerpo los beneficios del clima guarrameño, que tanto le aliviaban, cosa que no lo-grara a orillas del Tajo ni del Pisuerga, eligió la villa carpetana como residencia suya, de la Corte y Estamentos, que con su Sello, iban en pos del Hijo del César. Este adoptó el título de Majestad, en sustitución de Alteza, que habían usado su padre, abuelos y bisabuelos: Carlos I; Juana y Felipe de Austria; Isabel de Castilla y Fernando de Aragón...

La elección de la capital del Reino dio fin a sus viajes —de Corte a cortijo, dice el vulgo—, pues en lo futuro, hasta el fin de sus días, se limitaron a lo que su hijo, el Príncipe Carlos, llamó: “los

viajes del Rey: Madrid-Escorial; Escorial-Madrid.” No cabe duda que el hijo tenía sentido del humor...

### UN MESON EN EL CAMINO: “EL CAMPILLO”

Al principio, puesta la primera piedra en 1563 de lo que iba a ser “octava maravilla”, el Rey solía hacer alto —y no era lugar adecuado— en un mesón del camino. Más tarde, en sus cercanías, se iba a levantar un somero edificio, nada ostentoso, constituido por un patio, en cuadrilátero, de columnas, y una galería alta, con acceso a varias habitaciones, el cual hoy —con el nombre de “El Campillo”— es propiedad de don Remigio Thiebaud y su esposa doña María Teresa Oliveira, residencia casi habitual del opulento matrimonio, dueños de una acreditada ganadería de reses bravas que en su término pace.

### LO QUE QUIERE DECIR LA PALABRA “ESCORIAL”

Escorial: es lugar de *escorias*, donde duermen el sueño eterno las cenizas de reyes, príncipes e infantes; y, por excepción, las del general inglés, que en auxilio de los españoles que luchaban por su independencia contra Napoleón mandó a los caballistas de Bailén.

Pero algo falta... Y es de hoy...

Se habla de elevar una estatua a don Alfonso XIII en la Ciudad Universitaria, su obra feliz. Nada tan justo y oportuno, pues, como traer al Escorial el cadáver del último Rey para que repose eternamente, mientras el mundo resista los ataques nucleares, al lado de sus mayores. Sería un verdadero signo de paz.

### LOS PUNTOS SOBRE LAS “IES”

La celda de Felipe II...

La “silla” de Felipe II...

Estas son afirmaciones “pour le touriste”... No